

Filipinas y Hawai

Los Estados Unidos han realizado, desde fines del siglo pasado, una política de anexión territorial con vistas a la dominación del Océano Pacífico. Como resultado de la guerra de 1898, los Estados Unidos se anexionaron las Islas Filipinas, que están situadas en el lado asiático del Océano Pacífico, a la entrada del mar de China del Sur. Ese mismo año ocuparon también las islas Hawai, bajo el pretexto de resolver los movimientos revolucionarios que habían estallado allí.

Para comprender la importancia de las Islas Hawai en la lucha por el Océano Pacífico, bastará saber que ningún navío inglés puede atravesar el Océano sin hacer escala en alguno de estos puertos. Aparte de las Islas Hawai, no existe en el Océano Pacífico ningún otro punto donde puedan los navíos abastecerse de agua y carbón. Gracias a esta importante situación geográfica, las Islas Hawai representan, en cierta forma, el papel de Gibraltar del Océano Pacífico.

En las Islas Hawai, el almirantazgo norteamericano concentra su flota aérea compuesta de ciento cincuenta aeroplanos. El círculo de acción de la estación radiotelegráfica de las Islas Hawai, engloba China, Australia y Nueva York. La construcción del Canal de Panamá, terminado en agosto de 1914, es un acto de gran importancia en la ofensiva imperialista de los Estados Unidos para la dominación del Océano Pacífico. La apertura del Canal de Panamá ha ahorrado a la flota norteamericana de 8 a 10,000 millas: la vuelta peligrosa por la Tierra de Fuego y la difícil navegación a través del estrecho de Magallanes. Podemos agregar que los Estados Unidos, necesitados de un nuevo paso en Centro América, siguen una política de brutalidad imperialista en Nicaragua, aparte de secundar a la Banca Selimann, de Nueva York, que ha hecho dos empréstitos al Gobierno nicaragüense a cambio de los ferrocarriles del país y desean la apertura de un nuevo canal en Nicaragua, que facilite sus deseos de expansión comercial y territorial. El Canal de Panamá resulta ya insuficiente para todo el tráfico que actualmente se realiza.

W. Pitkin (4) periodista y catedrático de la Universidad de Columbia, señala la analogía que existe entre el Japón y Alemania antes de la guerra; principalmente en lo que a las Islas Hawai se refiere. Según dicho autor, los Estados Unidos se encuentran en la posición de Inglaterra antes de la guerra; de Inglaterra siempre amenazada por una invasión alemana. Este periodista señala el papel de las Islas Hawai y las compara con las islas Heligoland. Antes de la guerra mundial, Inglaterra cedió a Alemania esta pequeña isla rocosa situada en el mar del Norte, a la mitad de camino entre Inglaterra y Alemania, a cambio de tierras en Africa. Los alemanes transformaron este islote en una fortaleza marítima inexpugnable y en una base para su flota. Para Pitkin, las Islas Hawai son el Heligoland del Océano Pacífico. El Japón intenta apoderarse de estas islas por un procedimiento más sencillo: por la inmigración. De una población de 264,000 habitantes, 110,000 son japoneses. Es esta invasión pacífica la que, en opinión de Pitkin, transforma las islas Hawai en un Heligoland de nuevo tipo.

Conviene también recordar la política estadounidense en lo que a las islas Filipinas se refiere. Toda política imperialista trata de ocultarse en fines nobles para ocultar su verdadera intención. El Gobierno de Norteamérica, lo mismo Wilson que Coolidge, ha declarado en diversas ocasiones que su intervención en Filipinas tenía, solamente, un carácter provisional y fines políticos y culturales. El mismo Wilson, verdadero amor de los demócratas europeos, dijo oficialmente que los Estados Unidos sólo deseaban elevar el nivel político y cultural de Filipinas para que pudieran gobernarse por sí mismas y obtener su absoluta independencia.

Sin embargo, veamos qué es lo cierto: Los Estados Unidos han seguido una política de absoluta dominación financiera. Es sabido que el imperialismo tiene por norma defender los más dispares criterios políticos, cuando se trata de poner mano en una empresa. Así, la nación norteamericana, que en China defiende la política de la "puerta abierta", en las Filipinas lleva a cabo una línea de conducta esencialmente proteccionista. En China se trata de ganar una beligerancia, a costa de las otras naciones imperialistas; en Filipinas de conseguir eliminar toda posible competencia de otro país. La política aduanera filipina persigue, como único objeto, servir los intereses de la industria y del comercio de los Estados Unidos, aunque se perjudiquen y perezcan los intereses económicos y financieros de las Islas Filipinas.

Desde hace poco, los Estados Unidos se han desenmascarado, en lo que se refiere a su política con respecto a las Islas Filipinas. Niegan abiertamente que su misión sea dar la independencia al ar-

chipielago. Desde que se han descubierto yacimientos de nafta y se han comenzado a explotar las plantaciones de caucho, se afirma por la misma prensa imperialista yanqui, y, por el mismo Coolidge, que la independencia de las Filipinas no puede admitirse ni en la actualidad, ni en el futuro.

A consecuencia de la agitación que se produjo en las islas Filipinas al conocer los proyectos yanquis de instalar en las Islas plantaciones de caucho, los Estados Unidos enviaron en misión especial al ya célebre coronel Tompson, para que informase sobre la situación de las Islas. Este agente del imperialismo yanqui, volvió a Washington con un informe plenamente optimista: los filipinos estaban dispuestos a seguir sometidos a la política de los Estados Unidos y no tenían inconveniente en plantar el caucho que Henry Ford, el magnate del automóvil, necesita para sus fábricas de Detroit.

Comentando las gestiones de un grupo de capitalistas para establecer plantaciones de caucho en las Islas Filipinas, y la relación de esto con los deseos de independencia del archipiélago, decía el "Daily Eagle, en una editorial: "Pero si nos proponemos plantar árboles de caucho en Filipinas, estaría bien, además de cuerdo que fuese silenciada en el porvenir toda palabra sobre independencia. Para estimular a nuestros capitalistas a invertir su dinero en Filipinas, tendríamos que establecer, en caso de independencia, un Protectorado que sería una solución a medias que a nadie podría contentar".

El problema de las Islas Filipinas está muy estrechamente ligado al de las necesidades económicas de los norteamericanos. Los Estados Unidos necesitan el caucho para su industria de automóviles. Pagan anualmente a Inglaterra 136 millones de dólares por el caucho que compran. Haciendo de Filipinas una semicolonias, pueden economizarse parte de este dinero, plantando caucho.

Además de en el aspecto económico, principalmente esencial para ellos, los yanquis tratan de extender su dominio al puramente cultural. El español está siendo sustituido progresivamente por el inglés. Según la dirección de Industria y Comercio, la circulación, en Filipinas, de periódicos ingleses, fué de 17,527 en 1924 y de 28,098 en 1925, o sea un aumento de 9.091. Los periódicos escritos en español descendieron de 41.170 en 1924 a 36,097 en 1925, o sea un pérdida de 5.073.

A pesar de todas las coacciones y violencias yanquis, los filipinos luchan cada día más resueltamente por su independencia. Los últimos acontecimientos de China, los éxitos del partido nacionalista, han tenido gran repercusión entre los filipinos. Con el ejército surista combaten muchos jóvenes filipinos. Algunos de ellos tienen el grado de oficiales y han pertenecido a la Guardia Nacional Insular, creada por los imperialistas norteamericanos. Todos ellos han realizado sus estudios militares bajo la dirección norteamericana. Al comenzar la revolución nacionalista emigraron a Canton y han estado combatiendo durante toda la campaña. Estos voluntarios filipinos pertenecen a la organización llamada "Legionarios del pueblo", que es una organización secreta de carácter nacionalista. Actúa de una manera semejante al Kuomintang, pero cuando éste era ilegal.

La Prensa imperialista norteamericana ha denunciado violentamente ese movimiento por la independencia de Filipinas. Ha acusado al Partido Nacionalista filipino de estar en connivencia con los "rojos" chinos. Pero el hecho de mayor interés político, es que los ciudadanos del archipiélago, que no desean ser esclavos de una potencia extranjera, siguen con vivo interés el avance de las tropas nacionalistas chinas. Y en el futuro, que no puede estar lejos, han de encontrar un excelente apoyo para sus reivindicaciones nacionales, en los nacionalistas chinos.

(1). — Imperialismo.

(2). — Nation et Civilisation, pág. 19 y 20

(3). — El jurista japonés, Yoshitomi, en su obra Les conflits nippon-américains et le probleme du Pacifique, expone la evolución de los conflictos entre Japón y los Estados Unidos, desde hace más de medio siglo.

(4). — ¿Debemos declarar la guerra al Japón?

